



Revista Affectio Societatis

Departamento de Psicoanálisis

Universidad de Antioquia

affectio@antares.udea.edu.co

ISSN (versión electrónica): 0123-8884

ISSN (versión impresa): 2215-8774

Colombia

2010

Nicolás Uribe Aramburo

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. UN ENFOQUE
PSICOANALÍTICO

Revista Affectio Societatis, Vol. 7, N° 13, diciembre de 2010

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. UN ENFOQUE PSICOANALITICO¹

Nicolás Uribe Aramburo²

Resumen

Es bien sabido que las Ciencias sociales estudian el fenómeno de la violencia intrafamiliar desde el enfoque de los factores de riesgo, y que el abordaje terapéutico que proponen a menudo parte de una concepción victimizante que suele traducirse en abordajes asistencialistas. En contraste, el psicoanálisis ofrece una perspectiva diversa que está centrada en la simbolización de las tendencias agresivas que presenta todo ser humano, en el cuestionamiento de la posición victimizante que suelen asumir las víctimas de estos abusos y en la consecuente promoción de la responsabilidad subjetiva de los personajes que hacen parte de la situación de violencia intrafamiliar.

Palabras clave: violencia intrafamiliar, factores de riesgo, agresividad, psicoanálisis, responsabilidad subjetiva, victimización.

NEW PERSPECTIVES ON DOMESTIC VIOLENCE. A PSYCHOANALYTIC APPROACH

Abstract

¹ Este texto fue presentado en el evento de oyentes del programa radial "En sintonía con la paz", de IPSICOL, en septiembre de 2008, y reelaborado por el autor en Febrero-Abril de 2010.

² Psicólogo, Magister en Investigación psicoanalítica. Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigo. Miembro del Grupo de Investigación Estudios sobre Juventud de la Universidad de Antioquia (C COLCIENCIAS). irafael2@yahoo.es

It is well-known the social sciences studies the domestic violence phenomenon from the approach of risk factors, as well as the therapeutic process that often propose some assailant conception translated into assistentialistic process. Otherwise, the psychoanalysis offer a different perspective, base on the symbolization of aggressive tendencies that all human being carry, in the question for the assailant position that victims often take from this assaults and the consistent promotion of subjective responsibility of the characters that take part in the domestic violence situation.

Key words: domestic violence, risk factors, aggression, psychoanalysis, subjective responsibility, victimization.

NOUVELLES PERSPECTIVES SUR LA VIOLENCE À L'INTERIEUR DES FAMILLES.

Résumé

Il est bien connu que les sciences sociales étudient le phénomène de la violence à l'intérieur des familles du point de vue des facteurs à risque, et que l'approche thérapeutique proposé est souvent fondé sur une conception victimisatrice traduite par des abordages d'assistance. De son côté, la psychanalyse offre une perspective différente centrée sur la symbolisation des tendances agressives que tous les êtres humains ont. Ceci est fait par la mise en question de la position victimisatrice prise souvent par les victimes de ces abus et par la promotion de la responsabilité subjective des personnages qui font partie de la situation de violence intra-familiale.

Mots-clés: violence à l'intérieur des familles, facteurs de risque, agression, psychanalyse, responsabilité subjective, victimisation.

Recibido: 28/04/10 **Evaluado:** 27/10/10 **Aprobado:** 06/11/10

Si bien es cierto que la violencia intrafamiliar se ha presentado desde tiempos remotos, solo a partir del siglo pasado se convierte en un problema generalizado, llegando a ser considerado como una problemática de salud pública, es decir como una epidemia que azota a los hogares en el ámbito mundial (Wicks, 1997: 408), claro está, siendo más patente en algunos países como el nuestro. Por ello el fenómeno de la violencia intrafamiliar solo empezó a estudiarse como tal a mediados del siglo XX por diversas disciplinas como la pediatría, la psicología, la psiquiatría, entre otras (Wicks, 1997: 408)³. Según tales disciplinas, este fenómeno obedece a que las familias que presentan estas problemáticas son disfuncionales y se diferencian de las familias consideradas “normales” por el hecho de que los vínculos que se establecen entre sus miembros no son armónicos (Kaplan, 1996: 811-2; Wicks, 1997: 409-14). En esa misma lógica se piensa que tal disfuncionalidad obedece a que dichas familias presentan las siguientes características:

- 1) Los padres son jóvenes inexpertos en la crianza de los hijos.
- 2) Los padres tienen problemas de salud mental referidos a una incapacidad de controlar la agresividad en los vínculos interpersonales.
- 3) Los padres tienen problemas de drogadicción o alcoholismo.
- 4) Los padres implementan valores y patrones de crianza inadecuados.
- 5) Los padres han sido objeto de situaciones de violencia intrafamiliar en su infancia y ahora repiten dicha situación con sus propios hijos.
- 6) Los hijos tienen problemas de salud mental asociados a una incapacidad para acatar la normatividad impuesta por los padres.
- 7) Los padres son de bajo nivel sociocultural o educativo.
- 8) Los padres presentan dificultades económicas para satisfacer las necesidades básicas.
- 9) Las familias habitan en condiciones de hacinamiento.
- 10) Las familias tienen dificultades para acceder a los servicios de salud básicos.
- 11) Las familias habitan en sectores marginales donde se presentan altos índices de violencia entre sus habitantes y se toleran estas conductas⁴.

³ El término “Síndrome del niño maltratado” fue acuñado por el pediatra Henry Kempe y sus colaboradores para describir los fenómenos de lesiones no accidentales con que llegaban los niños a los hospitales. Vease Kempe, 1962: 17-24.

⁴ Kempe, 1962: 17-24; Kaufman, 1987: 186-192; Egeland, 1988: 1080-1088; Emery, 1989: 321-328; Garbarino, 1991: 45-50; Hart, 1991: 61-70; Barnet, 1991: 19-30; Krugman, 1993: 184-191; Beeghly, 1994: 5-30; Belsky, 1991: 31-36; Sternberg, 1991: 87-92; Belsky, 1993: 413-434; Shields, 1994: 57-76; Manly, 1994: 121-144; Okun, 1994: 77-98; Cicchetti, 1994: 1-4; Cornelly, 1992: 709-718; Crittenden, 1994: 145-164; Cummings, 1994: 73-112; Dodge, 1994: 43-56; Kaplan, 1996: 806; Wicks, 1997: 408-15; Lopez, 2002: 17, 37-54. Ahora bien, los planteamientos de estos trabajos realizados a nivel internacional han sido confirmados por estudios efectuados en Colombia. Así por ejemplo, desde una perspectiva psicoanalítica, Yolanda López muestra que estos mismos planteamientos se hallan en lo siguientes estudios: 1) *Investigación sobre el maltrato infantil en Colombia*. 1985-1996. estado del arte, publicado en 1997, y; 2) *Las sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia*, publicado en 1996. El primero recoge los planteamientos de la

Sin embargo, los estudios realizados por estas disciplinas también indican que estas explicaciones no bastan para comprender el fenómeno, por cuanto las características mencionadas no se presentan en todas las familias que presentan problemas de violencia y, por lo tanto, no puede decirse que la violencia intrafamiliar se deba a la presencia de estos factores⁵. Debido a esto, los planteamientos más actuales de las Ciencias sociales más bien consideran que estos factores no son las causas últimas de la violencia sino que aumentan el riesgo de que se produzcan dichas situaciones⁶. Por ello, desde estas disciplinas se habla en términos de factores de riesgo que estarían presentes en este tipo de familias disfuncionales. En ese sentido, los profesionales de las Ciencias sociales han empezado a reconocer la insuficiencia de este enfoque para explicar por qué se dan los fenómenos de violencia en familias donde no están presentes los mencionados factores de riesgo⁷.

En contraste con esta concepción de la violencia intrafamiliar de las Ciencias sociales, centrada en la división entre familias armónicas y disfuncionales, desde diversas perspectivas psicoanalíticas se parte de la idea de que en toda agrupación humana, sea familiar, escolar, laboral, o de cualquier tipo, se presentan vínculos conflictivos y relaciones disarmónicas, razón por la cual las relaciones familiares no son idealizadas y no se las piensa a partir del ideal de la armonía, de la paz y del respeto (López, 2002: 12, 19, 66, 80, 125).

Es decir, a diferencia de las Ciencias sociales el psicoanálisis reconoce que los vínculos familiares no se reducen a los lazos amorosos, y por el contrario, desde esta disciplina se indica la necesidad de tomar en cuenta que los vínculos humanos siempre comportan lazos de odio, de rencor, de

psicología, la sociología, el trabajo social, el derecho y la medicina, mientras que el segundo recoge los planteamientos de la antropología y la psiquiatría. En estos trabajos, realizados en nuestro país, se llega a conclusiones semejantes a las que ya habían sido elaboradas en trabajos realizados por investigadores de estos campos en otros países, por lo que estos trabajos pueden considerarse como una corroboración de tales explicaciones, en el contexto Colombiano (López, 2002: 16-21). Sin embargo, es importante señalar que estudios más actualizados realizados desde las Ciencias sociales contemplan los conflictos de género y los conflictos intergeneracionales como factores asociados a la violencia intrafamiliar, enfatizando los conflictos de poder que surgen en razón de los intereses contrapuestos entre los miembros de la familia. Al respecto véase: Lemus, 2005: 33-51; Montañés, 2006: 21-32; Platone, 2007: 47-58; Cáceres, 2009: 13-26; Hoyos, 2009: 109-126; Mesa, 2009: 127-152; Echeburua, 2009: 27-36.

⁵ Wicks, 1997: 409; Gallo, 1999: 22; Lopez, 2002: 16-7.

⁶ Kaplan, 1996: 811-2; Wicks, 1997: 409-14.

⁷ Kaufman, 1987: 186-192; Barnet, 1991: 19-30; Beeghly, 1994: 5-30; Belsky, 1991: 31-36; Sternberg, 1991: 87-92; Belsky, 1993: 413-434; Okun, 1994: 77-98; Cornelly, 1992: 709-718; Crittenden, 1994: 145-164; Cummings, 1994: 73-112; Kaplan, 1996: 811; Wicks, 1997: 408-14.

hostilidad, razón por la cual para el psicoanálisis la violencia intrafamiliar no sería exclusiva de un tipo de familia considerado “anormal” (López, 2002: 12, 19, 66, 80, 125.).

Así por ejemplo, en una investigación realizada desde el psicoanálisis lacaniano, Yolanda López señala la insuficiencia de los enfoques de los estudios de las ciencias sobre el maltrato infantil, aclarando que más que desconocer o invalidar los resultados de las investigaciones previas, se busca dar otra perspectiva de análisis en donde “participan variables como lo imaginario y lo simbólico” (López, 2002: 23) Desde esta perspectiva se plantea que estas nuevas variables están presentes en cualquier tipo de familia y que ellas tienen: “una función en la inscripción y desencadenamiento de diversas formas de agresividad de parte del más fuerte hacia el más débil” (López, 2002: 23).

En ese orden de ideas, consideramos importante aclarar que aún cuando el psicoanálisis no se ha ocupado tradicionalmente de fenómenos como la violencia intrafamiliar, que incluye la categoría de maltrato infantil, no puede decirse que el psicoanálisis no haya tenido en cuenta este campo de fenómenos. Simplemente recordamos que el psicoanálisis siempre ha otorgado gran importancia a las situaciones sexuales-agresivas que se presentan en el vínculo familiar. Así por ejemplo, se destaca el trabajo de S. Freud (1919a) sobre la fantasía de flagelación «pegan a un niño», donde el autor se ocupa, entre otras cosas, de estudiar el significado sexual que puede tener la fantasía de ser pegado por el padre. En general, esta disciplina se ocupa de pensar las causas y efectos de aquellas situaciones que se enmarcan dentro del establecimiento de los vínculos con el otro sin conceptualizarlas como maltrato, sino como situaciones traumáticas y de angustia (Uribe, 2009: 24).

Los trabajos de los psicoanalistas postfreudianos constituyen otro ejemplo de esta idea, pues, como se sabe, estos autores estudiaron ampliamente la relación más temprana entre el niño y la madre, destacando los efectos nocivos derivados de las fallas o inconsistencias en los cuidados que se brinda al hijo. Estas fallas de la madre no fueron conceptualizadas, sin embargo, como maltrato por negligencia de la madre, sino como traumas tempranos denominados preedípicos, por cuanto se presentan antes del conocido complejo de Edipo (Uribe, 2009: 25). En ese sentido, D. Winnicott

habla de la función de maternaje y de sus fallas⁸; W. Bion habla de las dificultades en la relación continente-contenido⁹, y H. Kohut teoriza acerca de los problemas en la relación narcisista con los objetos del self¹⁰. En síntesis, estos trabajos, que dan gran importancia a las rupturas de los primeros vínculos con los objetos, muestran que ante tales fallas de la función materna se producen déficits en la formación del yo que, por lo común, llevan a la creación de un falso self¹¹.

Ahora bien, desde el psicoanálisis se explica que estas indeseadas situaciones de violencia están presentes en toda familia, pues en todo ser humano existen desde la temprana infancia tendencias e impulsos agresivos que surgen en la relación con el semejante y que deben ser descargados, pues la imposibilidad de descargar estos impulsos genera displacer¹². Por ello, el psicoanálisis sostiene que la agresividad y la violencia no son exclusivas de una clase social alta o baja, de personas jóvenes o adultas, de familias con determinadas creencias religiosas o de personas sin educación. A partir de esta concepción, el psicoanálisis enseña que la violencia intrafamiliar se origina en una dificultad para tramitar la agresividad propia de los seres humanos de una forma civilizada, vía el lenguaje y/o el pensamiento (Freud, 1895a: 216-7), la cual es constitucional¹³ y se va consolidando en las vivencias cotidianas que se presentan en los tempranos vínculos del niño con sus

⁸ Winnicott, 1954; Winnicott, 1960a; Winnicott, 1960b, citado por N. Bleichmar, 1989: 261-84.

⁹ Bion, 1959; Bion, 1963a, citado por N. Bleichmar, 1989: 298-305.

¹⁰ Kohut, 1971, citado por N. Bleichmar, 1989: 389-424.

¹¹ Winnicott, 1960b, citado por Bleichmar, 1989: 261-84; Kohut, 1971, citado por N. Bleichmar, 1989: 389-424; Kernberg, 1975, citado por N. Bleichmar, 1989: 443-63; Guntrip, 1961, citado por N. Bleichmar, 1989: 231-40; Fairbairn, 1944, citado por N. Bleichmar, 1989: 231-48; Balint, 1979, citado por N. Bleichmar, 1989: 244-48; Bion, 1959; Bion, 1963a, citado por N. Bleichmar, 1989: 298-305.

¹² Gallo, 1989: 15-34; Gallo, 1999: 9; López, 2002: 12, 19, 80, 123-28. Esto se debe a que, según Freud, cuando un sujeto recibe una bofetada, o es objeto de algún ultraje de palabra, estos actos son experimentados como una ofensa o afrenta (Freud, 1893a: 37). Ahora, esta afrenta produce un acrecentamiento de la "suma de excitación" (Freud, 1893a: 37; Assoun, 1994: 199-230), que se traduce en afectos, en este caso la ira (Freud, 1895a: 216; Assoun, 1994: 199-230), que deben ser descargados mediante una reacción (Freud, 1895a: 34; Assoun, 1994: 199-230). Si la reacción es adecuada, el acrecentamiento de la suma de excitación se empequeñece (disminuye) (Freud, 1893a: 37; Assoun, 1994: 199-230), y de ese modo, el afecto de ira es descargado, pero si la reacción es inadecuada, es decir, insuficiente, el afecto permanece como tal, generando displacer (Freud-95a: 34; Assoun, 1994: 199-230).

¹³ Al respecto Freud comenta que "No hemos propiciado el supuesto de una particular pulsión de agresión y destrucción en el ser humano en virtud de las doctrinas de la historia ni de nuestra experiencia en la vida, sino que lo hicimos sobre la base de consideraciones generales a que nos llevo la apreciación de los fenómenos del sadismo y del masoquismo. Ustedes saben que hablamos de sadismo cuando la satisfacción sexual se anuda a la condición de que el objeto sexual padezca dolores, maltratos y humillaciones, y de masoquismo cuando la necesidad consiste en ser uno mismo ese objeto maltratado" (Freud, 1932b: 96). Véase también Laplanche, 1973: 116.

semejantes, por medio de los cuales se satisfacen las necesidades básicas, se generan frustraciones a los impulsos y deseos¹⁴ y se establecen los primeros procesos de identificación¹⁵.

Al respecto, los psicoanalistas han mostrado que en la temprana infancia los seres humanos experimentan placer cuando descargan la agresividad, pero que en el curso del desarrollo, gracias a la intervención de la educación recibida en casa y en el colegio¹⁶, se inhibe la satisfacción de dicha agresividad por medio del castigo, en razón de que se la considera como un impulso peligroso que amenaza el mantenimiento de los vínculos humanos, la convivencia (López, 2002: 82)¹⁷. De allí que luego de estar inserto en la cultura, en lo social, el ser humano sienta displacer, y más específicamente culpa, cuando no logra controlar dicha agresividad y se maltrata al semejante de obra, de palabra o de pensamiento (Gallo, 1999: 132; López, 2002: 82-5, 92).

Sin embargo, el psicoanálisis demuestra que aún cuando la educación ejerce un influjo regulador sobre la agresividad, ello no quiere decir que ésta desaparezca. Al contrario, lo que el psicoanálisis enseña es que la agresividad que no logra ser satisfecha se desliga de las situaciones donde se

¹⁴ En especial Freud señala que cuando los padres imponen límites a aquellos deseos e impulsos incestuosos asociados al típico complejo de Edipo por el que atraviesa todo ser humano en la relación con sus progenitores, ello deriva en la significación de tales prohibiciones como afrentas que pueden adquirir así el estatuto de traumas (Véase Freud, 1898b: 400; Freud, 1905c: 18, 42, 45-6, 51-2, 62, 78, 92; Freud, 1909b: 83; Freud, 1914e: 89-90; Freud, 1919a: 184-5, 190; Freud, 1919g: 20; Freud, 1925e: 268, 272-4; Freud, 1925j: 78, 103-4, 109, 117-23, 130-32, 134-5, 137-140; Freud, 1926d: 198; Freud, 1929d: 120-4; Freud, 1931d: 220; Freud, 1932b: 82; Freud, 1938c: 275-6; Freud, 1938d: 153, 189, 194). Esto último debido a que en el psiquismo las afrentas no elaboradas se asocian y configuran a lo que Freud denominaba "trauma por sumación". Veamos: "[...] no es la última mortificación, nimia en sí, la que produce el ataque de llanto, el estallido de desesperación, el intento de suicidio, con desprecio por el principio de proporcionalidad entre el efecto y la causa, sino que esta pequeña mortificación actual ha despertado y otorgado vigencia a los recuerdos de muchas otras mortificaciones, más tempranas e intensas, tras las cuales se esconden todavía el recuerdo de una mortificación grave, nunca restañada, que se recibió en la niñez." (Freud, 1896c: 215).

¹⁵ Bion, 1959; citado por N. Bleichmar, 1989: 298-305; Bion, 1963^a, citado por N. Bleichmar, 1989: 298-305; Kohut, 1971, citado por N. Bleichmar, 1989: 389-424; Kernberg, 1975, citado por N. Bleichmar, 1989: 443-63; Guntrip, 1961, citado por N. Bleichmar, 1989: 231-40; Fairbairn, 1944, citado por N. Bleichmar, 1989: 231-48; Balint, 1979, citado por N. Bleichmar, 1989: 244-48; Lacan, 1953b: 64, 69, 70, 75, 103, 122, 130-1; Lacan, 153/4: 58-9, 379, 410; Lacan, 156/7: 261; 1958a: 222, 234-5, 240, 243-5; Lacan, 1960a: 320; Gallo, 1989: 15-34; Gallo, 1999: 9; López, 2002: 12, 19, 80, 123-28; Winnicott, 1954; citado por N. Bleichmar, 1989: 261-84; Winnicott, 1960a; citado por N. Bleichmar, 1989: 261-84; Winnicott, 1960b, citado por N. Bleichmar, 1989: 261-84.

¹⁶ Algunos autores psicoanalíticos, como Alice Miller articulan algunas teorías y conceptos psicoanalíticos, concretamente la teoría de la seducción planteada tempranamente por Freud, para explicar los orígenes del uso de la violencia en la educación del niño (Miller, 1998; López, 2002). Desde esta perspectiva psicoanalítica se critica la desvalorización de las escenas reales de abuso sexual infantil que se ha hecho desde algunas corrientes psicoanalíticas (particularmente el enfoque de M. Klein y sus discípulos) en las cuales pasa a primer plano el carácter fantasmático de tales situaciones de abuso. (Miller, 1998; López, 2002)

¹⁷ Al respecto, cabe anotar que la agresividad reprimida puede ser descargada por los niños en sus juegos y dibujos, tal como lo mostró Melanie Klein en sus análisis de las fantasías sado-masoquistas que los pequeños elaboraban, los cuales le permitieron develar la relativa autonomía de las tendencias agresivas de los niños respecto de los métodos de crianza utilizados por los padres (Klein, 1927: 165-178; Klein, 1929b: 201-208; Klein, 1937: 101-171; Klein, 1948: 235-251). Estos planteamientos sobre la relativa independencia de las tendencias agresivas y el maltrato fueron aceptados por Freud (Freud, 1929d: 125-6).

activa, y en ciertas condiciones encuentra una posibilidad de ser satisfecha¹⁸. En otras palabras, aquello que se reprime retorna, vuelve, se actualiza y puede hallar así la satisfacción anhelada que fue estorbada por las figuras de autoridad y su representante interno, el superyó¹⁹.

Entonces, si durante la infancia todo ser humano debe reprimir sus impulsos agresivos para ser aceptado dentro del grupo familiar y luego en el contexto del grupo escolar y social²⁰, ello nos indica que todo sujeto conservará para el resto de su vida una tendencia a descargar dicha agresividad reprimida y que esta podrá actualizarse en muchas situaciones con diversas personas²¹. Y bien, una de estas situaciones en las que comúnmente suele desplegarse la agresividad reprimida es precisamente la de la vida en familia²², en la que no faltan las agresiones retaliativas o vengativas²³. Al respecto, los estudios de las Ciencias sociales y del psicoanálisis muestran que curiosamente las situaciones de maltrato generalmente se presentan entre los íntimos, es decir, entre los familiares²⁴.

¹⁸ Gallo, 1989: 15-34; Gallo, 1999: 9; López, 2002: 12, 19, 80, 123-28. Por lo demás, cuando no se puede descargar esta agresividad contra otros sujetos, una de las posibilidades de satisfacción es la vuelta contra la propia persona, que resultaría igualmente dañina para el sujeto, tal como habíamos señalado anteriormente. Veamos lo que dice Freud: "En este punto se nos impone el valor de la posibilidad de que la agresión no pueda hallar satisfacción en el mundo exterior por chocar con impedimentos reales. Si tal sucede, acaso vuelva atrás y multiplique la escala de la autodestrucción que reina en lo interior. Averiguaremos que efectivamente es lo que acontece, y que ese proceso reviste suma importancia. Una agresión impedida parece implicar grave daño; las cosas se presentan de hecho como si debiéramos destruir a otras personas o cosas para no destruirnos a nosotros mismos, para ponernos a salvo de la tendencia a la autodestrucción. ¡Triste revelación, sin duda, para el moralista!" (Freud, 1932b: 97-8)

¹⁹ Uribe, 2009; López, 2002: 19, 72, 113-4, 134. Véase también Freud, 1899a: 302.

²⁰ Queremos aclarar que aún cuando el psicoanálisis otorga especial importancia a las pulsiones de orden sexual, éste no desconoce la incidencia de las pulsiones agresivas en la conformación del psiquismo y los vínculos humanos. Veamos una cita de Freud que muestra la importancia que el psicoanálisis otorga a la represión de impulsos agresivos: "[...] lo que discernimos acerca de las pulsiones sexuales vale de igual modo, y quizás en mayor medida aun, respecto de las otras, las pulsiones de agresión. Son sobre todo ellas las que dificultan la convivencia humana y amenazan su perduración; que limite su agresión es el primer sacrificio, y acaso el más duro, que la sociedad tiene que pedir al individuo. Hemos averiguado la ingeniosa manera en que se consume este domeñamiento del díscolo. La institución del superyó, que atrae hacia sí las peligrosas mociones agresivas, establece por así decir una guarnición militar (*besetzung*) en los lugares inclinados a la revuelta. Pero, por otra parte, y considerado ello desde el punto de vista puramente psicológico, es preciso confesar que el yo no se siente bien cuando así se lo sacrifica a las necesidades de la sociedad, cuando tiene que someterse a las tendencias destructivas de la agresión que de buena gana hubiera dirigido contra otro" (Freud, 1932b: 77).

²¹ Uribe, 2009; Gallo, 1989: 15-34; Gallo, 1999: 9; López, 2002: 12, 19, 80, 123-28.

²² Al respecto Freud comenta que la agresividad del niño dirigida hacia el padre en la relación edípica, se repite típicamente en cada nueva generación. Veamos: "[...] y como la inclinación a agredir al padre se repitió en las generaciones siguientes, persistió también el sentimiento de culpa, que recibía un nuevo refuerzo cada vez que una agresión era sofocada y transferida al superyó [...] No es decisivo, efectivamente, que uno mate al padre o se abstenga del crimen; en ambos casos por fuerza se sentirá culpable, pues el sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción o de muerte. Y ese conflicto se entabla toda vez que se plantea al ser humano la tarea de la convivencia; mientras una comunidad sólo conoce la forma de la familia, aquel tiene que exteriorizarse en el complejo de Edipo, introducir la conciencia moral, crear el primer sentimiento de culpa" (Freud, 1929d: 128. Véase también Freud, 1911f: 142-62; Freud, 1914k: 98).

²³ Freud, 1901a: 51-2, 78, 84, 92. Véase también Uribe, 2009.

²⁴ Gallo, 1989: 15-34; Gallo, 1999: 9; López, 2002: 12, 19, 80, 123-28.

Para explicar este hecho el psicoanálisis muestra que en la relación con los padres y hermanos el niño no sólo experimenta afectos tiernos y amorosos, sino también afectos de ira y cólera, celos, hostilidad, cuando el otro no permite satisfacer los impulsos y deseos del sujeto²⁵. Y como en la vida familiar se trata de educar al niño mediante diversas estrategias que intentan normativizar la consecución de placer, este hecho es experimentado como algo desagradable y entonces se generaran los mencionados afectos de ira y cólera al imponer límites a la satisfacción de los deseos, lo cual implica nuevamente tener que reprimir la satisfacción de la agresividad para evitar el castigo y la pérdida del amor del otro²⁶. Veámoslo en palabras de Freud:

[...] cada fragmento de agresión de cuya satisfacción nos abstenemos es asumido por el superyó y acrecienta su agresión [contra el yo] [...] Respecto de la autoridad que estorba al niño las satisfacciones primeras, pero que son también las más sustantivas, tiene que haberse desarrollado en él un alto grado de inclinación agresiva, sin que interese la índole de las resignaciones de pulsión exigidas. Forzosamente, *el niño debió renunciar a la satisfacción de esta agresión vengativa* [las cursivas son nuestras]. Salva esta difícil situación económica por la vía de mecanismos consabidos: acoge dentro de sí por identificación esa autoridad inatacable, que ahora deviene el superyó y entra en posesión de toda la agresión que, como hijo, uno de buena gana habría ejercido contra ella. El yo del hijo tiene que contentarse con el triste papel de la autoridad —del padre— así degradada. Es una inversión de la situación, como es tan frecuente: "si yo fuera el padre y tu el hijo, te maltrataría". El vínculo entre superyó y yo es el retorno, desfigurado por el deseo, de vínculos objetivos {real} entre el yo todavía no dividido y un objeto exterior[...] la severidad originaria propia del superyó no

²⁵ Uribe, 2009; Gallo, 1999: 8, 71; López, 2002; 12, 15-6, 52-3, 73-74, 83, 126. En esa lógica, Freud planteaba que en la relación edípica con los padres se generaban conflictos intrapsíquicos que determinaban las neurosis, y por ello su atención se dirigía a estas relaciones familiares. Veamos: "[...] debemos prestar tanta atención a las condiciones puramente humana y sociales de los enfermos como a los datos somáticos y los síntomas patológicos. Por sobre todo, nuestro interés se dirigirá a las relaciones familiares de los enfermos. Y ello no sólo en razón de los antecedentes hereditarios que es preciso investigar, sino de otros vínculos" (Freud, 1901a: 18). Ahora, la importancia de los vínculos familiares no se refiere a la seducción del adulto, tal como pensaba anteriormente, sino al complejo de Edipo de la infancia (Freud, 1901a: 62).

²⁶ Uribe, 2009; López, 2002: 52-3, 83, 126. Al respecto observamos que "en la situación de maltrato infantil la posibilidad de reacción en actos y palabras del lado del niño, que posibilitaría la descarga del afecto de ira y de la «pulsión de venganza», en principio resulta impedida por dos razones. La primera se refiere a la naturaleza misma de la situación, según la cual, la asimetría física entre el niño y el adulto impide que el primero se enfrente al segundo en una lucha de acto o de palabra, pues aun para el propio niño es evidente que está en condición de desventaja. Pero además, esta posibilidad también se ve obstaculizada por las condiciones sociales en que se presenta la situación de maltrato infantil, ya que la reacción vengativa del niño hacia sus padres maltratantes entra en contradicción con los preceptos sociales de la vida en familia transmitidos en la educación. En cuanto al segundo grupo de condiciones, señalamos que el maltrato producido en la relación del niño y los adultos íntimos puede convocar afectos penosos como la angustia, el horror, el terror, etc., que no sólo paralizan la motilidad sino también la asociación y con ello la posibilidad de reacción por procesos de pensamiento. Esto debido a que en estas relaciones de maltrato entre el niño y los adultos —de los que depende física y afectivamente— esos otros muestran su lado feroz, agresivo, y de ese modo al ponerse en juego la integridad del niño estamos en el campo del peligro donde se generan los afectos mencionados que paralizan y obstaculizan la reacción" (Uribe, 2009: 61).

es —o no es tanto— la que se ha experimentado de parte de ese objeto o la que se le ha atribuido, sino que subroga la agresión propia contra él. (Freud, 1929d: 125)²⁷.

Vemos entonces que el psicoanálisis señala el hecho de que en todo sujeto existe una tendencia a la agresividad, y que esta se refuerza por obra de la represión de los impulsos agresivos, por medio del mecanismo psíquico de la “vuelta contra la propia persona”, que hace que la agresividad sea introyectada, sustentando los fenómenos de masoquismo que llevan a que el sujeto se castigue a sí mismo. Al mismo tiempo, esta cita evidencia el hecho que el individuo pueda considerarse víctima, maltratado, ya que en el proceso de crianza el otro íntimo (el padre, la madre) no da lo que se espera, no satisface los deseos, las demandas del niño, o en todo caso estorba sus satisfacciones (Gallo, 1999: 8, 71; López, 2002; 12, 15-6, 73-76, 123-26). De allí que aun cuando los padres y maestros acompañen los castigos físicos y psicológicos con palabras que permitan al otro entender que se trata de un acto de amor cuya finalidad es correctiva, el otro sin embargo malinterprete el castigo como un maltrato (López, 2002: 52-3, 83,126)²⁸. Veamos lo que dice el psicoanalista H. Gallo (1999: 22) en su estudio psicoanalítico, de corte lacaniano, sobre estos asuntos: “[...] hay otra realidad a considerar, cuya verdad depende de un examen de la organización imaginaria del niño y no de los hechos realmente acontecidos”.

En ese sentido, estos trabajos psicoanalíticos de perspectiva lacaniana muestran que dichas lógicas imaginarias, que darían cuenta de la estructural «falta de ser», hace que los sujetos justifiquen su existencia a partir de quejas referidas a los vínculos con el otro²⁹, pueden captarse examinando el registro imaginario en el que se despliegan³⁰. Según estos autores, dichos procesos imaginarios, en los que se enmarcaría el maltrato realmente acaecido, se relacionan, además, con las frustraciones de las inagotables demandas de amor (tiernas y sensuales) del niño hacia sus padres que, al no poder ser satisfechas por cuanto implican deseos incestuosos que son prohibidos por los preceptos culturales, son vividas como una forma de maltrato, pues el sujeto no recibe lo que espera del otro (Gallo, 1999: 8, 71; López, 2002; 12, 15-6, 73-74, 123). De ello quedaría un deseo perenne de recibir

²⁷ Véase también Freud, 1914e: 98.

²⁸ Véase también Freud A, 1965: 122-34.

²⁹ En esa lógica se plantea que el maltrato psicológico tiene estructura de queja (Gallo, 1999: 10).

³⁰ Gallo, 1989: 15-34; Gallo, 1998: 9; López, 2002: 12, 19.

reconocimiento por parte del Otro (el orden simbólico) encarnado por otros (el semejante), que de no presentarse motiva los reproches y quejas de maltrato en el niño, así como las acciones violentas de los padres sobre los hijos (Gallo, 1999: 8, 71; López, 2002: 76, 126). Así pues, estos autores no establecen diferencias entre el maltrato vivido imaginariamente y un maltrato realmente acaecido (López, 2002: 77), pues consideran que el maltrato derivado de estas faltas imaginarias, las faltas de amor y reconocimiento que supone el niño, se articulan al maltrato, digamos, real o efectivo (Gallo, 1999: 98) que como mortificación suma falta y produce estragos singulares referidos al goce (López, 2002: 120).

Por ello aprovechamos esta ocasión para recordar que uno de los principales riesgos de implementar el maltrato como una estrategia de crianza consiste en que este tipo de acto desresponsabiliza a los sujetos, pues al maltratar en vez de castigar, el sujeto resta importancia al error o la falta que ha cometido y en cambio resalta la queja sobre el daño que el otro le ha causado en su cuerpo o en sus sentimientos, lo cual finalmente deriva en que el sujeto maltratado se cree con derecho a maltratar a ese otro como forma de desquitarse, de vengarse (López, 2002: 21, 52-3, 83,126)³¹. De esa forma el sujeto no reflexiona sobre su responsabilidad de haber cometido un error ni se cuestiona sobre sus propios impulsos agresivos (Gallo, 1999: 10, 19, 126-28, 133-36, 140-45).

Siguiendo esa lógica, se comprende que tanto padres como hijos encuentren en las fallas o errores del otro una justificación para maltratarle, encubriendo de esa manera los impulsos y tendencias agresivas que allí se satisfacen. Así por ejemplo, cuando el hijo no cumple con sus deberes, los padres encuentran allí una justificación no solo para castigarlo sino también para maltratarlo, claro está, de una forma no consciente. Al respecto recordamos que esta lógica sustentaba la violencia que muchos educadores ejercían en la educación del niño (López, 2002: 59-61)³². Es bien sabido que en la antigua pedagogía se consideraba válido el presupuesto según el cual "la letra con sangre entra", que permitía justificar el maltrato físico hacia el niño cuando éste no estaba a la altura de lo que el profesor esperaba. No sobra señalar que en la actualidad, todavía se encuentran maestros que maltratan física y psicológicamente a sus alumnos amparados en esta lógica. Del mismo modo,

³¹ Véase también Freud, A, 1965: 122-34.

³². Véase también Miller, A., 1998.

cuando los padres no toman en cuenta los intereses particulares del joven o del niño y limitan la satisfacción de los deseos e impulsos con una intención más maltratante que educativa, estos últimos captan dicha diferencia y encuentran allí una justificación para dirigirles actos y palabras maltratantes, de los que luego no se hacen responsables, pues ubican toda la responsabilidad del conflicto en el maltrato recibido del otro.

En síntesis, la posición del psicoanálisis frente a la problemática de violencia intrafamiliar no consiste en encontrar una víctima y un victimario, un maltratante y un maltratado, un abusador y un abusado. El psicoanálisis nos invita a considerar que los sujetos que se ven implicados en estas situaciones deben asumir la responsabilidad por la agresividad que experimentan y despliegan, más allá de que sean víctimas o victimarios, a partir del cuestionamiento que se promueve en ellos para que rectifiquen sus posiciones subjetivas frente a estos hechos y reconozcan su responsabilidad en el establecimiento y mantenimiento del conflicto con el otro (Gallo, 1999: 100). En otras palabras, se trata de ir más allá de la situación observable del aquí y el ahora, donde se ubican todas las justificaciones de los implicados para hacerlos reconocer en su propio interior el hecho de que sus tendencias agresivas se despiertan en estas situaciones e inciden en el inicio o mantenimiento de la situación de violencia (Gallo, 1999: 128, 136).

Así pues, el enfoque psicoanalítico nos enseña que si consideramos que la violencia intrafamiliar obedece a los factores de riesgo indicados por las Ciencias sociales, se dificulta el trabajo de promover la asunción de la responsabilidad de los sujetos por sus comportamientos violentos, pues siempre cabrá la posibilidad de argumentar que la conducta violenta que se despliega hacia el más íntimo se debe a la falta de educación, a la pobreza, al alcoholismo, a la drogadicción, a una enfermedad mental, al haber sido maltratado en la infancia, a la falta de valores en la familia, al hecho de habitar en un contexto favorable a la violencia, entre otras. Con ello no queremos decir que estos factores de riesgo no deban ser considerados, sino tan solo que deben ser tenidos en cuenta como algo contingente que puede o no estar presente en todos los casos, favoreciendo u obstaculizando la aparición de las tendencias e intenciones agresivas que no faltan en ningún ser humano ni en ninguna relación familiar, escolar o laboral.

Desde la perspectiva psicoanalítica no se trata, pues, de intentar solucionar el problema de violencia intrafamiliar por medio del mejoramiento de las condiciones de vida de los implicados, a través del criticado asistencialismo que busca reducir o controlar la presencia de los factores de riesgo psicosociales. Desde el psicoanálisis, más bien, se piensa que para intervenir este fenómeno es necesario llevar a los implicados a cuestionarse sobre su responsabilidad en el inicio y/o mantenimiento de la situación de violencia intrafamiliar o, dicho de otro modo, se considera necesario cuestionar la posición victimizante que adoptan las víctimas y los victimarios para justificar sus empujes violentos, pues de esa manera se espera que estas personas puedan empezar a asumir la responsabilidad subjetiva por los impulsos y tendencias agresivas que se actualizan en estas situaciones, bien mediante una intervención clínica individual o grupal, de suerte que al hacerse conscientes de estos aspectos pulsionales puedan regularlos, puedan hacerse cargo de los mismos, sin buscar justificarse en los errores o faltas del otro (Gallo, 1999: 102-3).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assoun, P.** (1994) "El afecto". En: *Introducción a la metapsicología freudiana* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Balint, M.** (1979) *La falta básica*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Barnet, D., Manly, J. & Cicchetti, D.** (1991) "Continuing toward an operational definition of Psychological maltreatment". In: *Development and psychopathology*, 3, 19-30.
- Beeghly, M., & Cicchetti, D.** (1994) "Child maltreatment, attachment, and the self system: Emergence of an internal state lexicon in toddlers at high social risk". In: *Development and psychopathology*, 6, 5-30.
- Belsky, J.** (1991) "Psychological Maltreatment: Definitional limitations and unstated assumptions". In: *Development and psychopathology*, 3, 31-36.
- Belsky, J.** (1993) "Etiology of child maltreatment. A developmental-ecological analysis". In: *Psychological Bulletin*, 114, 413-434.
- Bion, W.**, (1959) "Attacks on linking". In: *Int. J. Psycho-anal.*, 40: 308 {también en: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 1965, VII: 355}.
- _ (1963) *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Bleichmar, N. & Leiberman, C. (1989)** *El psicoanálisis después de Freud- Teoría y clínica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cáceres, J. (2009)** "La violencia en el seno de las relaciones íntimas, analizadas por un psicólogo clínico". En: *Pensamiento Psicológico*, 6, 13-26.
- Cicchetti, D. (1994)** "Advances and challenges in the study of the sequelae of child maltreatment". In: *Development and psychopathology*, 6, 1-4.
- Cornelly, C. & Strauss, M. (1992)** "Mother's age and risk for physical abuse". In: *Child abuse & Neglected*, 16, 709-718.
- Crittenden, P., Claussen, A. & Sugarman, D. (1994)** "Dimensions of child maltreatment and their relationship to adolescent adjustment". In: *Development and psychopathology*, 6, 145-164.
- Cummings, E. & Davies, P. (1994)** "Maternal depression and child development". In: *Journal of child psychology and Psychiatry*, 35, 73-112.
- Dodge, K., Pettit, G. & Bates, J. (1994)** "Effects of physical maltreatment on the development of peer relations". In: *Development and psychopathology*, 6, 43-56.
- Echeburua, E. (2009)** "Hombres violentos contra la pareja: Trastornos mentales y perfiles psicológicos". En: *Pensamiento psicológico*, 6, 27-36.
- Egeland, B., Jacobvitz, D., & Sroufe, L. (1988)** "Breaking the cycle of abuse". In: *Child development*, 59, 1080-1088.
- Emery, R. (1989)** "Family violence". In: *American Psychologist*, 44, 321-328.
- Fairbairn, W., R. (1944)** *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Freud, A. (1965)** *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S. (2005)** "Comunicación preliminar". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. II, pp.179-90). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1895a).
- (2005) "Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. II, pp. 27-44). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893a).

- _ (2005) "La etiología de la histeria". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. III, pp. 185-218). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896c).
- _ (2005) "La interpretación de los sueños". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. IV y V, pp. 1-608). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1898b).
- _ (2005) "Sobre los recuerdos encubridores". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. III, pp. 291-316). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1899).
- _ (2005) "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII, pp. 1-108). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1901a).
- _ (2005) "Tres ensayos de teoría sexual". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII, pp. 109-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905c).
- _ (2005) "Análisis de la fobia de un niño de cinco años". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. V, pp. 1-118). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1909B).
- _ (2005) "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIII, pp. 1-162). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911f).
- _ (2005) "Introducción del narcisismo". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914e).
- _ (2005) "De la historia de una neurosis infantil". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVII, pp. 1-112). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914k).

- _ (2005) “«Pegan a un niño». Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVII, pp. 173-200). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919a).
- _ (2005) “Más allá del principio de placer”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919g).
- _ (2005) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX, pp. 259-276). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1925e).
- _ (2005) “Inhibición, síntoma y angustia”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XX, pp. 71-161). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1925j).
- _ (2005) “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XX, pp. 165-244). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926d).
- _ (2005) “El malestar en la cultura”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1929d).
- _ (2005) “Tipos libidinales”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI, pp. 215-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1931d).
- _ (2005) “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXII, pp. 1-168). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1932b).
- _ (2005) “La escisión del yo en el proceso defensivo”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXIII, pp. 271-278). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1938c).

- _ (2005) "Esquema del psicoanálisis". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras completas* (Vol. XXIII, pp. 133-210). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1938d).
- Gallo, H.** (1989) "Saber y sexualidad". En: *Disparatorio - Revista Colombiana de psicoanálisis*, Fundación Freudiana de Medellín, Abril 3 de 1989, N° 1, pp. 15-34.
- _ (1999) *Usos y abusos del maltrato. Una perspectiva psicoanalítica*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Garbarino, J.** (1991) "Not all bad developmental outcomes are the result of child abuse". In: *Development and psychopathology*, 3, 45-50.
- Guntrip, H.** (1961) *Estructura de la personalidad e interacción humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Hoyos, O. Romero, L., Valega, S. & Molinares, C.** (2009) "El maltrato entre iguales por abuso de poder y exclusión social en estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Barranquilla". En: *Pensamiento Psicológico*, 6, 109-126.
- Hart, S. & Brassard, M.** (1991) "Psychological maltreatment: Progress achieved". In: *Development and psychopathology*, 3, 61-70.
- Kaplan, H.; Sadock, B., J. & Grebb, J., A.,** (1996) *Sinopsis de psiquiatría. Ciencias de la conducta. Psiquiatría clínica* (7ª ed.), Buenos Aires, Argentina: Traducción de Editorial Médica Panamericana S. A., Buenos Aires.
- Kaufman, J. & Zigler, E.** (1987) "Do abused children become abusive parents?". In: *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 186-192.
- Kempe, C., Silverman, F., Steel, B., Droegemueller, W., & Silver, H.** (1962) "The battered child syndrome". In: *Journal of the American Medical Association*, 181, 17-24.
- Kernberg, O.,** (1975) *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Kohut, H.,** (1971) *Análisis del self*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Klein, M.,** (1975) "Tendencias criminales en niños normales". En: *Obras completas, Contribuciones al psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina: Paidós, vol. 2, p 165- 178. (Trabajo publicado originalmente en 1927)

- _ (1975) "Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador". En: *Obras completas, Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, vol. 2, p 201-208. (Trabajo publicado originalmente en 1929b)
- _ (1976) "Amor, odio y reparación". En: *Obras completas, Envidia, gratitud y otros*, Buenos Aires, Argentina: Paidós, vol. 6, p. 101-171. (Trabajo publicado originalmente en 1937)
- _ (1974) "Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa". En: *Obras completas, Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, vol. 3, p. 235-251. (Trabajo publicado originalmente en 1948)
- Krugman, R.** (1993) "Universal home visiting: A recommendation from the U.S. advisory Board on child abuse and neglect". In: *The future of children*, 3, (3), 184-191.
- Manly, J., Cicchetti, D. & Barnett, D.** (1994) "The impact of subtype, frequency, chronicity, and severity of child maltreatment on social competence and behaviour problems". In: *Development and psychopathology*, 6, 121-144.
- Miller, A.,** (1998) *Por tu propio bien - Raíces de la violencia en la educación del niño*, citado en: López, Y. 2002. *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá, Colombia: Universidad nacional de Colombia.
- Montañez, P.** (2006) "Violencia de género sobre inmigrantes en España". En: *Pensamiento Psicológico*, 2, 21-32.
- Platone, M.** (2007) "Condiciones familiares y maltrato infantil". En: *Pensamiento Psicológico*, 3, 47-58.
- Lacan, J.,** (1953b) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En: *Escritos I*. Buenos Aires, Argentina: Manantial, pp. 59-139.
- _ (2004) *El seminario de Jacques Lacan, libro 1, Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Argentina: Paidós, 13ª reimp. (Seminario original de 1953/54).
- _ (1956-57) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 4, La relación de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- _ (1958a) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En: *Escritos*. Buenos Aires, Argentina: Manantial, pp. 217-278.

_ (1960a) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el Inconsciente". En: *Escritos*, Buenos Aires, Argentina, Manantial, pp. 305-339.

Laplanche, J. (1988) *Problemáticas 2: Castración, simbolizaciones*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, (Trabajo publicado originalmente entre 1973-75)

Lemus, S. (2005) Nuevos retos para la Psicología social: edadismo y perspectiva de género.

López, Y., (2002) *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Okun, A., Parker, G., & Levendosky, A. (1994) "Distinct and interactive contributions of physical abuse, socioeconómico disadvantage, and negative life events to children's social, cognitive and affective adjustment". In: *Development and psychopathology*, 6, 77-98.

Shields, A., Cicchetti, D., & Ryan, R. (1994) "The development of emotional and behavioural self-regulation and social competence among maltreated schoolage children". In: *Development and psychopathology*, 6, 57-76.

Sternberg, K. & Lamb, M. (1991) "Can we ignore context in the definition of child maltreatment?" In: *Development and psychopathology*, 3, 87-92.

Uribe, N., (2009) *Una mirada psicoanalítica sobre la función terapéutica del dibujo y la simbolización en algunos casos de maltrato infantil*. Tesis de Maestría no publicada. Departamento de Psicoanálisis, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia-Colombia.

Wicks-Nelson, R. & Israel, A. (1997) *Psicopatología del niño y del adolescente*, Madrid, España: Prentice Hall, pp. 408-411.

Winnicott, D., (1954) "Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico". En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona, España: Laia.

_ (1975) "La teoría de la relación paterno-filial". En: *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona, España: Laia, (Trabajo publicado originalmente en 1960^a)

_ (1975) "Deformación del ego en términos de un self verdadero y falso". En: *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona, España: Laia. (Trabajo publicado originalmente en 1960^b)